

Metodologías, Sociología y Política.

Esta revista se llama Política y Sociología, y por eso nos parece oportuno discutir estos temas desde las metodologías participativas. No solo crítica de las ciencias sociales habituales sino aportaciones de las pruebas tanto lógicas como empíricas. En este monográfico se trata de dar un paso más en el debate iniciado por esta revista, y por eso hemos aceptado la invitación a escribir desde nuestras prácticas y desde nuestros estilos reflexivos. No queremos quedarnos discutiendo nosotros solos, o dentro de nuestra red aunque sea diversificada. En algunos de los últimos monográficos de esta revista (Política y Sociedad n° 40-1 y 43-2) ya se plantea no sólo la crítica de los objetivismos inmanentistas, sino además algunas crisis de los “construccionismos” y las aportaciones de los “flujos sociales”. Tomás Ibáñez, F. García Selgas, y otros autores en el número 40-1 de Política y Sociedad venían a constatar que también los construccionismos andan en polémicas internas, y no solo con los objetivismos. Vamos a discutir algunos temas que ellos nos parece que dejan abiertos, y aportarles algunas concreciones teóricas y operativas.

Los debates sobre modernidad y post-modernidad ya han dado casi todo lo que podían dar. Pero las nuevas aportaciones que se pretendían superadoras sobre el paradigma de la complejidad también dan para mucho, casi para cualquier cosa. Se puede leer a N. Luhmann y sus paradojas pueden hasta justificar los juegos capitalistas, y se puede leer a E. Morin y su crítica a lo establecido nos puede llevar en el otro extremo hasta el anarquismo, también usando la complejidad y sus paradojas, pero de manera abstracta. Por eso nos parece que hay que dar un paso más hacia la concreción y la operatividad de estas nuevas ciencias sociales ¿No estaremos dando vueltas a justificaciones abstractas y académicas una y otra vez? ¿La cuestión es quedarse solo debatiendo sobre ontología con la literatura anglosajona dominante, o meterse en procesos con los movimientos alternativos, y desde aquí articular críticas a aquellas posiciones que bloquean los desarrollos emergentes que vivimos? Por ejemplo, intentar hacer debates desde los procesos lógicos y teóricos y basándonos en los procesos empíricos, tal como pretendemos en este monográfico, a ver qué conseguimos avanzar.

Nosotros, en el artículo final de este monográfico, rescatamos también un debate entre Evelyn Fox Keller y Barnett Pearce con Von Glasarfeld, sobre el círculo vicioso en que se encierran tantos teoricismos de tipo académico, sin más salida que la polémica estéril (y a veces cínica). Este artículo que formula las preguntas que nos hacemos, va al final por recomendación del Consejo de Redacción, pero en él se puede encontrar la continuidad con los debates citados, de los números anteriores de esta revista. En este artículo se muestra una breve genealogía (y antología de textos) de quienes vienen discutiendo todo esto desde hace décadas, y además proponiendo y practicando caminos operativos. Destacan algunas posiciones feministas, algunas de los paradigmas de la complejidad, algunas marxistas o neo-marxistas, etc. De esta manera llegamos a que en esta red de construcción colectiva del conocimiento partimos de una amplia pluralidad de posiciones metodológicas. Y citamos a algunos maestros internacionales, que son

tanto de los países anglosajones del norte como del sur latinoamericano, porque son puntos de referencia importantes, para que no se piense que las metodologías participativas son cosas de meros practicistas.

Para seguir discutiendo con la Sociología.

Queremos entrar al debate teórico de fondo, tal como queda pendiente en algunos de los últimos monográficos de esta revista. Por ejemplo García Selgas (nº 43-1) nos recuerda algunas críticas al “modelo sustancialista (materialista), de Aristóteles a la elección racional... naturaleza... esencia... ley necesaria...”, que son algunas de las preocupaciones mayores de este modelo. Frente a este modelo, en el mismo artículo también aprovecha para criticar el “modelo formalista (estructuralista) de E. Durkeim y G. Simmel a N. Luhmann... sistemas funcionales o autopoiéticos, las redes sociales, etc.”. Y a continuación plantea un “modelo relacional-material de J. Law o D. Haraway,... la fluidez, una relacionalidad material sin elementos preconstituidos, ni formales ni sustanciales”. Podemos partir de un acuerdo con esta superación de los antiguos modelos citados (sustancialista y formalista), y en los primeros artículos de este monográfico creemos que se insiste en esas críticas desde nuestra formulación de las metodologías participativas. Agradecemos que podamos debatir con estos monográficos, porque su posición nos parece un buen ejemplo de una propuesta debatible y no dogmática.

Sin embargo el tercer modelo (¿porqué modelo y no vías o caminos que son más fluidos?) podría desdoblarse a su vez en dos o más. Nos parece que se puede avanzar más, que este tercer modelo apunta pero no toca su consecuencia lógica, que nos parece que es lo participativo. Nos parece bien superar la concepción de los “fujos” de Castells (tan descriptivos) con la construcción de la “fluidez”, pero ¿cómo se hace, cómo se aterriza, cómo se “encarna”? Plantear la cuestión de la “encarnación” ya lo hizo G. Selgas hace años, pero ¿no lleva directamente a las metodologías participativas? ¿Cómo encarnar los saltos teóricos que se dan en la construcción colectiva del conocimiento? ¿Por ejemplo con las metodologías que nos apuntamos a la “transducción”, como en otros varios autores que las usan, podríamos aportar un estilo encarnado que va más allá? Algo de todo esto es lo que queremos debatir en este monográfico.

García Selgas avanza más en su propuesta, y también plantea que “no sólo ... en última instancia la delimitación de la contingencia e inestabilidad social, esto es, de su fluidez, es local, sino que todo lo social es precario e incompleto y que, como se puede ejemplificar con el caso de las complejas y variadas formas actuales de paternidad, más que un ser o un modo-de-ser es un “llegando-a-ser” (becoming) que se mueve en la indeterminada gama de los grises y no en la oposición bicolor y dicotómica del ser o no ser”. De acuerdo en intentar superar las dicotomías simplistas pero ¿porqué quedarse en los grises? ¿No es mejor trabajar para superar los dilemas/dicotomías, por ejemplo, con la recreación de tetra-lemas, la construcción de ejes emergentes que superen los ejes dominantes dicotómicos? Más que ser gris, se puede ser y no ser al mismo tiempo, o ni ser ni no ser, para superar aquellas dicotomías aristotélicas. Y además esto lo venimos

practicando desde hace tiempo y dando algunos resultados para la elaboración colectiva en los Talleres de Creatividad, que tratamos de fundamentar.

También nos gustaría discutir la posición “posthumanista” y de “socialidad postsocial”. Por ejemplo, entrar en los situacionismos prácticos, como los “conjuntos de acción” y sus mapas operativos, para analizar los resultados que están dando. De estos mapas y conjuntos también damos razón en estas páginas. Este monográfico entra en la “aplicación” de todo esto y sus fundamentos. Cosa que no nos parece que se plantee en los anteriores, más críticos con lo establecido que construccionistas eco-sociales y participativos. Aquí ofrecemos unos caminos fluidos y abiertos, incluso razonando también desde nuestras prácticas y dudas, y no sólo desde autores consagrados (aunque demos unas genealogías y antologías con su bibliografía). Concordamos en que “hay que mirar más bien dentro de las dinámicas dominantes mismas. Que no haya un final-feliz que sirva de guía utópica no impide que se puedan generar alternativas...” (G. Selgas). Pues en ese camino estamos desde hace años, en una red de construcción colectiva y práctica de metodologías participativas que es quién está detrás de este monográfico.

Para discutir la Política, lo que aportamos.

En el reclamo de la dimensión de alternativas de estas perspectivas aparece lo que puedan tener de transformadoras. Hay un debate interesante entre algunos autores radicales que nos puede servir para distinguarnos, precisamente porque tomando distancia con ellos se pueda ver mejor cuáles son algunas de las aportaciones que estamos haciendo. Nos interesan las distinciones que Ernesto Laclau toma con Toni Negri, o con Žižek, o las discusiones con Rancière, en *La Razón Populista* (2005) FCE. B. Aires, por ejemplo. Laclau retoma a Gramsci y a Lacan en una curiosa combinación que apunta a la construcción de la hegemonía, del “pueblo”, más allá de una lucha de clases abstracta. Su debate con un trasfondo de nuevos populismos tanto en el norte (USA, Europa) como en Latinoamérica (radicales, moderados), es una excusa para debatir sobre un construccionismo del “pueblo” transformador. Pero nos parece que no acaba de llegar a la complejidad en las variantes que aquí planteamos, y a los instrumentos para trabajarla tal como en este monográfico sugerimos.

Lo primero es señalar las concordancias con su crítica de los elitismos que han caracterizado la crítica de los populismos. La crítica por irracional de algunos autores sobre el populismo lo pretendía destacar la supuesta racionalidad de los que la formulaban. Pero el componente emocional está en toda manifestación de la política, como también razonamos. Laclau toma los populismos como casos extremos de lo que es la acción política, de la construcción de la hegemonía popular. En las razones metodológicas que planteamos hay un trasfondo también de querer construir desde las relaciones emocionales, desde las subjetividades, y no sólo desde una racionalidad abstracta, distanciada, y pretendidamente objetiva. La crítica del intelectualismo racionalizante no sólo apunta sobre las posiciones de derecha conservadora, sino también hacia la pretendida izquierda radical. En nuestra red criticamos sobre todo sus justificaciones abstractas.

Por ejemplo Hardt-Negri recurren a un espontaneismo de “la multitud”, que igual justifica todo tipo de “exodo” migrante que la iniciativa de los miles de personas que se manifestaron ante las sedes del PP el día anterior a las últimas elecciones en España. Se supone, desde su interpretación de Spinoza, que existe un espíritu rebelde que por si mismo se manifiesta de diversas maneras, no a la manera de la dialéctica hegeliana, pero si de un inmanentismo preexistente. Por lo tanto hay que atribuir antagonismo a todas esas expresiones, que la “multitud” “proveera”. Pero dejado así de abstracto el concepto, y sin mecanismos para su construcción, se queda igual de inoperativo que el de “pueblo” de Laclau, si no entra tampoco a cómo se construye o reconstruye. Al menos se supera el hegelianismo de Žižek, en donde su dialéctica, con expresiones de Lacan, quiere justificar el mantener la lucha de clases sin concretar tampoco cómo se aterriza todo eso.

Nosotros creemos que aportamos a este debate elementos prácticos que ponen en evidencia algunos intelectualismos desencarnados y puramente diletantes. Y por eso vamos retomar algunas cuestiones de Laclau y a discutirle otras. Bien nos parece que no se quede en retomar las “identidades” por los rasgos sociológicos, sino que apunte a la construcción de “identificaciones” a partir de los “vínculos sociales”, como nosotros también apuntamos en los “conjuntos de acción”. Y que estos se construyen por “contigüidad” entre “demandas” y “afectos” (pgs 88 y 281,282). Estas tensiones tienen que ver con nuestras aportaciones desde las redes sociales tal como las entendemos, sólo que nosotros vemos las emociones en las redes como constitución de un fondo, previo, donde tratamos cada demanda como un “anizador” que las reestructura cada vez que se tiene en cuenta. ¿No son los conjuntos de acción una forma concreta para construir esa hegemonía de manera operativa y no abstracta? ¿Por qué no atender la prueba empírica de estas formas de construcción de “pueblo”?

Nos parece que se queda muy estrecha, por ejemplo, su aportación de que los populismos se construyen sobre una “frontera dicotómica” (pgs. 165, 260). Sobre todo cuando se recoge también “la complejidad interna del pueblo” (pg.205). Pues si hay una complejidad es porque hay varias fronteras internas, además de las externas, y cuales de ellas pasan a ser las más relevantes precisa en cada caso de una tipología de situaciones (Laclau reconoce que su objetivo es más limitado, pg 286) Pero las tipologías que aportamos de “conjuntos de acción” establecen para diversas comunidades precisamente esta perspectiva, y tenemos abundantes muestras de cómo suelen evolucionar. No son sólo radiografías estáticas, sino que muestran cómo evolucionan las distintas fronteras, y permiten a sus sujetos reconstruir sus flujos de relaciones. Nos interesa el debate con Laclau porque desarrolla los conceptos de “fluido” y “flotante”, que tienen aire de familia con la “fuidez” de García Selgas, y con las aportaciones que pretendemos hacer en este sentido a las ciencias sociales.

“El incipiente movimiento que hayamos en Gramsci de las “clases” a las “voluntades colectivas” debe ser completado. Solo entonces las consecuencias potenciales del frutífero análisis de Rancière podrán ser extraídas completamente” (pg. 308) Pues en este monográfico se apuntan formas de bajar a casos concretos,

con los conjuntos de acción, para cruzar la “clase en si” con la clase para si”, y las relaciones emocionales con las demandas (analizadores). No desde una posición determinista ni inmanente de los actores, sino a partir de la contingencia de las relaciones, desde lo contiguo de las redes y los vínculos. De la “metonimia a la metáfora”, de la “plebs” al “populus” (pgs. 278, 279) en esas tensiones que se pueden “transducir” por estar juntos, aún en las luchas diferentes, construyendo metáforas en común. Estos son algunos de los saltos que planteamos más adelante y que intentan desarrollar la filosofía de la praxis, no tal como quedó escrita en los “cuadernos de la cárcel”, sino con aportaciones actuales, y con herramientas para mostrar la viabilidad práxica, por ejemplo, de las Ideas-fuerza.

De Wittgenstein y de Laclau también recogemos los “discursos” (pg. 138) como “juegos de lenguaje”, que “implica la articulación de las palabras y las acciones, de manera que la operación de fijación nodal nunca es una mera operación verbal, sino que está inserta en practicas materiales ...en un sentido amplio gramsciano, como el momento ético-político de la comunidad”. Por lo que la “productividad social del nombre” (pgs. 138, 139) es una apuesta de “nominación y contingente” (pg. 281) pero “encarnada” (pg 152) “Encarnar algo sólo puede significar dar un nombre a lo que está siendo encarnado” Por eso no entendemos, lo que nosotros llamamos Idea-fuerza, que pueda ser como un slogan o una declaración tan sólo. La encarnación viene a coincidir con este salto metodológico, desde los discursos (palabras para acciones) que devolvemos a la propia gente que los construyó, en los Talleres de Creatividad social. Por eso no entendemos que esto se pueda hacer “desde fuera” (pg 128), sino es como un “espejo”, que refleja las contradicciones internas y paradójicas (en Holloway, por ejemplo) del pueblo, para que la misma gente pueda construir sus alternativas.

Del proceso empírico a la lógica y regreso.

Las ciencias necesitan de pruebas empíricas y de pruebas lógicas que demuestren las aportaciones que presentan. Aunque todas las pruebas puedan tener algo de auto-referentes siempre son necesarias para dar verosimilitud a un proceso, que es lo importante. La red que fluye detrás de este monográfico nos hemos tenido que construir nuestros propios procesos y espacios de verificación. No hay apenas cauces para desarrollar estas metodologías participativas, aunque en algunos ambientes se haya puesto de moda el nombrarlas. Agradecemos que se nos haya invitado a articular nuestras razones en este monográfico, pero eso debe incluir el citar nuestras experiencias, dentro y fuera de la universidad, precisamente porque es desde nuestras prácticas empíricas desde donde se puede razonar lo que aquí presentamos. Una lógica que se basa en las aportaciones prácticas y las enriquece.

Hemos publicado una colección de libros colectivos, Construyendo Ciudadanía, que va por el número 10, con numerosas experiencias prácticas de esta red y con aportaciones metodológicas desde diversas universidades y países. Experiencias y debates que mantenemos en una Jornadas Internacionales, también durante más de una década, en esta Facultad que a algunos nos acoge. Estamos implicados en procesos concretos en diversas ciudades: Presupuestos Participativos, Agendas Locales 21, Planes Comunitarios, Cogestión de centros públicos, etc. Es decir,

planteando alternativas concretas a las dinámicas dominantes, e intentando desarrollar en la práctica lo que entendemos por “desbordes reversivos”, y otros conceptos que aparecen propuestos en este monográfico. Sin estas prácticas no se podrían entender “encarnadamente” los conceptos y metodologías participativas a las que hacemos referencia.

Hace más de 10 años, con motivo del homenaje a Jesús Ibáñez, en la Facultad de Sociología que edita esta revista, ya tuvimos este mismo tipo de debate. Para empezar los organizadores de las muchas conferencias y mesas redondas se olvidaron de la “dimensión dialéctica”, el “socio-análisis”, que él propugnaba como superadora tanto de lo cuantitativo y como lo cualitativo. Tuvimos que ser nosotros quienes, fuera de programa, con Ignacio Fernández de Castro (EDE) y con el Colectivo Ioé, ambos de fuera de la academia, planteamos una sesión de debate en muy parecidos términos a los de este monográfico. Y en aquellos años también apareció, junto con los libros póstumos de Ibáñez, un manual de debate de estas metodologías (Delgado y Gutiérrez (1994) Editorial Síntesis) en donde se planteaban las aportaciones y límites de lo cualitativo, y las nuevas aportaciones superadoras. Por ejemplo, Fernando Conde, Alfonso Ortí, Javier Noya, Luis Enrique Alonso, Pablo Navarro, Manuel Canales, Gonzalo Abril, Fernando García Selgas, y alguno de nosotros ya nos apuntábamos a metodologías que desbordaban los debates al uso. ¿Qué está pasado en esta década con todo esto? ¿Podemos citar o debatir con las posiciones catedralicias que siguen ancladas en sus muros de dogmas, y que sólo piden más objetivismo (del suyo) a las prácticas de los demás?

Por nuestra parte estamos funcionando en red desde distintas ciudades del estado, intentando ser abiertos y menos auto-referentes que las clientelas académicas al uso, pero no es una tarea fácil. La mayoría de los de los que fueron invitados a escribir en este monográfico están en distintas universidades (Valladolid (Segovia), La Rioja, Córdoba, Jaén, Barcelona, Bilbao, Sevilla, La Laguna, A Coruña, Alicante, etc.) aunque se hayan formado en Madrid (algunos no han podido escribir porque están tratando de sobrevivir). Nos duele decir que nuestra Facultad no ha recogido apenas ni la herencia de J. Ibáñez, ni estas posiciones que la desarrollan. Cierto es que hay un Master que dirige Ángel de Lucas pionero en metodologías cualitativas, y el Master de nuestra red CIMAS en la Facultad sobre metodologías participativas, y que ambos mantienen notable continuidad. Pero no así los que en ellos se forman, que han tenido que buscarse la vida lejos, pues estas posiciones no son consideradas por las cátedras que deciden quién se queda y quién no. Las universidades no deberían seguir desvinculadas de los procesos empíricos, tienen que cambiar radicalmente.

En este número presentamos un bloque de artículos que parten de la experiencia de D. Greenwood en Estados Unidos y Noruega sobre los nuevos retos que están acometiendo en estas universidades (Cornell, etc.). Lo mismo que la referencia de Boaventura S. Santos (Coimbra, Winconsin) y sus propuestas sobre la universidad que aparecen en el último artículo. Además nuestras propuestas prácticas, la de la red de Postgrados (Madrid, Barcelona, Bilbao, etc.), que se vienen manteniendo

desde hace años, y que suponen una alternativa en la construcción de universidad pública sin ánimo de lucro (J. Garrido). Es un camino alternativo, no sólo porque supere la disputa público/burocrático y privado/lucrativo, siendo financiados por entidades públicas que ven su rendimiento; sino también porque los niveles de las prácticas son profesionales y dan resultados eficientes. Tanto para la comunidad con la que se trabaja y con la que se está implicada, como para las instituciones que financian, como para los propios investigadores que aprenden de su propia reflexividad socio-práxica.

Para leer en un cierto orden.

El primer bloque de este monográfico aparecen reflexiones sobre la vinculación de los paradigmas de la complejidad con las metodologías participativas. En estas reflexiones y aplicaciones hay algunas respuestas, y también nuevas preguntas, que permiten avanzar en las ciencias sociales, de manera aplicada y operativa además. Desde la antropología (Manuel Montañés, U. Valladolid), desde la cibernética de segundo grado (Miguel Martínez, U. La Rioja), desde la sociología (E. Ganuza, IESA Córdoba), y desde 6 conceptos renovados (T. R. Villasante, UCM), se hacen propuestas para los procesos de implicación social, en los que abordamos como abrir nuevos caminos tanto prácticos como teóricos.

El segundo bloque muestra aplicaciones concretas en nuestro mundo globalizado. La universidad (D. Greenwood, U. Cornell) ya está planteando en USA y Europa como aprovechar la investigación-acción para no quedarse atrás. Y desde la red CIMAS (J.Garrido, UCM) también plantea como hacemos nuestra contribución para transformar las universidades, y las practicas de las ciencias sociales. Por ejemplo con algunas aplicaciones prácticas sobre el terreno comunitario. Cómo pasar de las redes y conjuntos de acción a elaborar “muestras” para el trabajo de campo, y cómo hacer estrategias desbordantes (P. Martín, T. R. Villasante) y que los procesos sean más operativos en la planificación social.

En el último artículo se recogen los fundamentos, una pequeña antología de otras tradiciones emancipadoras, que introduce las principales preguntas y debates que tratamos de contestar desde este monográfico. Desde la praxis latinoamericana (P. Freire- F. Borda) hasta algunos construccionistas norteamericanos (E. F. Kéller – B. Pearce), desde el socio-análisis institucional francés (Lourau, Guattari) hasta la cibernética de segundo orden (Maturana, Varela), que entre nosotros recogiera J. Ibáñez. Desde los marxismos más vinculados con la “praxis” hasta la “ecología de saberes” de Boaventura S. Santos, pasando por eco-feminismos (Vandana Shiva), etc.

Esperamos que todo esto sirva para un fructífero y creativo debate entre quienes están aplicando algunos de estos planteamientos. Y tal vez también entre algunos académicos que vayan más allá de sus preguntas con respuestas cerradas.

Tomás R. Villasante